

Exodo 1:1-2:12
Por Chuck Smith

El libro de Éxodo es una continuación del libro de Génesis. El último versículo de Génesis, “Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.”

Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto. Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. (Éxodo 1:1-6)

Así que podemos ver cómo la primera parte del capítulo 1 de Éxodo es realmente la continuación del libro de Génesis, nuevamente, escrito por Moisés. Es interesante que los cinco libros de Moisés abarcan una séptima parte de toda la Biblia, y que ellos comprenden casi dos tercios del Nuevo Testamento. Y si Dios dedicó una séptima parte del libro a un período de la historia en particular, evidentemente es básico y fundamental y Dios quiere que nosotros sepamos de él y que lo comprendamos.

Así que ahora tenemos los nombres de los hijos de Jacob que vinieron con él. Ellos llegaron con sus familias a Egipto, setenta personas, ya que José ya estaba allí con sus dos hijos.

Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. (Éxodo 1:7)

En otras palabras, se está intentando decir que allí hubo una explosión demográfica entre los judíos en ese momento. Y era algo lógico, porque las setenta personas que habían allí, unos 300 años luego de la muerte de José cuando sucedió el Éxodo del pueblo de Israel, para ese momento había 600 mil

hombres adultos de más de 21 años. Así que cuando dice “y fueron aumentados y fortalecidos en extremo,” fue exactamente lo que sucedió. Ellos estaban aumento al doble su población cada unos 25 años.

Esto es lo que está sucediendo en el mundo hoy. La población mundial aumenta al doble cada 25 años más o menos. Así que ellos estaban en un estado de explosión demográfica como la que experimentamos ahora.

Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

(Éxodo 1:8-10)

El Faraón actual temía que ellos abandonaran la tierra. Y él pensaba que si venía una guerra, que ellos se aprovecharían de eso, pelearían con el enemigo y luego abandonarían la tierra. Así que para prevenir esto,

Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor. (Éxodo 1:11-14)

Así que comenzaron a afligirlos, a oprimirlos, colocando sobre ellos pesadas cargas y hacerles la vida dura y miserable infiriendo sobre ellos

pesados trabajos de esclavos. Todo lo que ellos hacían, debían hacerlo con rigor.

Es interesante que bajo estas circunstancias, los niños de Israel continuaban multiplicándose y creciendo. Probablemente una de las cosas más debilitantes que le pueda suceder a una nación es la prosperidad. Las naciones parecen volverse fuertes y crecen bajo la adversidad. Lo mismo parece ser cierto para la iglesia. En la historia antigua de la iglesia, cuando la iglesia estaba atravesando severas persecuciones por el gobierno romano, la iglesia estuvo creciendo enormemente.

Pero cuando la iglesia comenzó a ser próspera, el cristianismo comenzó a ser una religión aceptada, la iglesia se volvió débil en algunas áreas. La prosperidad tiende a aquietar a las personas, mientras que la adversidad tiende a lo opuesto, hace fuertes a las personas.

Así que el Faraón en su intento de debilitarlos colocando sobre ellos pesadas labores y bajo rigor, trabajando con ladrillos, piedras, y realmente empujando pesadas cargas sobre ellos, no obtuvo el efecto deseado de debilitarlos, sino que de hecho, se hicieron más fuertes. Todos ellos estaban en muy buena condición.

Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias. Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida. (Éxodo 1:15-22)

Así que el Faraón, primeramente, buscó eliminar a los varones ordenando a las parteras que los mataran en el momento en que nacieran. Cuando esto falló, dio una orden general de tomar a los varones y echarlos en el río, salvar a las niñas, las cuales por supuesto, serían siervas y esclavas.

Hay un problema aquí en la mentira de las parteras. Cuando el Faraón las manda llamar y dice, “¿Cómo es que no han cumplido mi orden?” Ellas dijeron, “Estas mujeres son muy vitales. Antes de que llegemos a ellas, los bebés ya han nacido. Ellas no son como las mujeres egipcias que tienen una vida de comodidad y esparcimiento”.

Esto, por supuesto, podría ser cierto. Pareciera que donde las mujeres son forzadas a duras labores, su condición corporal se vuelve tal que ellas pueden tener un bebé y volver al trabajo. En Nueva Guinea donde las mujeres trabajan en la agricultura y hacen todo el trabajo, ellas pueden dar a luz su bebé y lo amarran a su espalda y salen a trabajar en los campos. Es posible que esta no fuera una mentira, pero algo de mentira había. Ya sea que fuera así o no, yo no lo sé. Pero si era mentira lo que ellas estaban diciéndole al Faraón, entonces ¿Cómo es que Dios las bendijo? Yo no tengo las respuestas. Esta es una de esas cosas difíciles. Yo no lo comprendo, no lo se. Todo lo que se, es lo que dice: Dios las bendijo.

Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. (Éxodo 2:1-2)

Esta mujer tenía un bebé hermoso, y ella no podía lanzarlo al río. Pero estaba la orden del Faraón. Pero él era un bebé tan hermoso, y por supuesto, ¿Qué madre podría simplemente lanzar su bebé al río? Así que ella lo escondió por tres meses.

Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río. (Éxodo 2:3)

Así que en otras palabras, ella estaba cumpliendo con el echar al niño en el río, pero ella arregló una canasta y la impermeabilizó para poder colocarlo en el río, pero en la canasta.

Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería. Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste. (Éxodo 2:4-6)

Vemos la hermosa historia de la preservación de Dios. El niño estaba colocado en esta pequeña cesta allí en el río. Su hermana se quedó atrás de los arbustos para observar a la canasta y ver qué sucedía. La hija del faraón bajó al río a bañarse, y ella vio la canasta y envió a una de sus doncellas que le trajera la canasta, por curiosidad. Y ella la abrió y en ese momento, el pequeño Moisés comenzó a llorar, y su corazón se conmovió. Dijo, “De los niños de los hebreos es éste.”

Entonces su hermana (Miriam, de quien aprenderemos más adelante) dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? (Éxodo 2:7)

Esto era algo muy común en esos días. Se conseguía a una mujer para amamantar a su hijo. Así que esto es lo que Miriam está ofreciendo hacer, conseguir una mujer que amamante al niño.

Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió. Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué. (Éxodo 2:8-10)

Una forma muy interesante que Dios tiene de obrar, Moisés podría crecer en su casa durante sus primeros años, donde se le inculcarían las tradiciones hebreas, absorbería el sentido de nación, de destino. Y ciertamente es un tremendo ejemplo de lo que declara el Proverbio, “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Porque en esos primeros años de formación, Moisés recibió fundamentos tan fuertes que llegó a ser lo suficientemente firme para ser capaz de resistir todas las presiones de los años de educación dentro de las escuelas egipcias.

No subestime el valor de esos primeros años. Se dice que las madres judías desde el primer momento en que sus bebés son colocados en sus brazos comienzan a susurrar en sus oídos, “Jehová es Dios”. Yo creo que para ustedes que son madres, una de las cosas más grandes que pueden hacer es susurrar en el oído de sus hijos, “Jesús te ama”. Pablo escribió a Timoteo, y habló de cómo desde muy joven él fue instruido en las Escrituras por su madre y abuela. ¡Qué herencia! Esos primeros años son muy importantes. Incluso antes de que usted crea que su hijo pueda comprender, comience su educación y entrenamiento.

Así que la madre de Moisés hizo un excelente trabajo. Pero Dios incluso vio que ella tuvo que pagar por ello. Me gusta la manera en que el Señor opera.

Así que en lugar de perder un hijo, ella ganó un hijo, y también recibió paga por amamantarlo. Y luego ella lo trajo a la corte del Faraón y lo presentó, y luego él fue educado en Egipto.

Hebreos nos dice que fue por fe que ella colocó esa pequeña cesta en el río. Por fe ella rehusó obedecer la orden del Faraón, sino que construyó una pequeña cesta y colocó al niño en ella. Y por fe, Moisés, cuando creció, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, de manera de poder disfrutar los placeres del pecado por un tiempo, porque él estimaba el más el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto. Esto muestra que había un trasfondo muy fuerte detrás de Moisés.

No solo un fuerte trasfondo, sino un sentido de destino y el propósito de Dios para esas personas, estaba inculcado en Moisés. Por eso cuando Moisés salió al campo y encontró a un Egipcio maltratando a un israelita, mató al egipcio. Y al día siguiente cuando él vio a dos israelitas peleando y él vino a separarlos, ellos dijeron, “¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?”

Se nos dice en la oración de Esteban en los Hechos de los Apóstoles, que Moisés pensaba que ellos comprendían que Dios lo había destinado para quitarlos de la esclavitud. Moisés pensó que ellos comprendían eso. El obtuvo tal sentido de destino en esos primeros años.

Sigamos un poco más,

En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. (Éxodo 2:11)

Así que él tenía ese sentido de identidad con los hebreos, más que con los egipcios.

Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. (Éxodo 2:12)

Alguien ha dicho que su error fue que él miró en todas direcciones, pero él no miró hacia arriba. Nosotros cometemos ese error muy a menudo. Miramos en todas direcciones, y luego actuamos, sin darnos cuenta que Dios nos ve. El intentó ocultar su obra enterrando al egipcio en la arena.

Como dije, Moisés tenía un sentido de identidad. De alguna forma él sentía, y tal vez debido a la posición, de alguna forma él sintió que él estaba destinado a guiar al pueblo y sacarlo de la esclavitud. Él parecía tener esa consciencia y percepción. Él estaba sorprendido de que ellos no lo reconocieran. El problema con Moisés es que él se adelantó a Dios. Él intentó hacer lo que Dios quería hacer, en la habilidad y en el poder de su propia carne. Conociendo lo que Dios quería, consciente del propósito de Dios, su gran error fue adelantarse a Dios.